

Un Estudio De Génesis Lección 57

por Douglas L. Crook

Antes de leer esta lección, cuando tenga tiempo, por favor, lea todo el capítulo 41 de Génesis.

En este capítulo leemos que por fin llegó el momento en que José empezó a reinar como Jehová había prometido. El momento llegó después de 13 años de pruebas y entrenamiento.

Salmo 105:16–19 (RVR60)

¹⁶Trajo hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan.

¹⁷Envió un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo.

¹⁸Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona.

¹⁹Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó.

La palabra de Dios se cumplirá. Debemos aprender a vivir por fe como lo hizo José. En cada situación y circunstancia, no importa cuán difícil o desagradable sea, debemos vivir para agradar y honrar al Señor. En Su tiempo y a Su manera, Él nos exaltará.

1 Pedro 5:6–11 (RVR60)

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Dios usó a un hebreo esclavo y prisionero para confundir a los sabios de Egipto. Dios puede usarnos a nosotros para confundir a los sabios de este mundo.

1 Corintios 1:26–31 (RVR60)

26Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

29a fin de que nadie se jacte en su presencia.

30Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Colosenses 2:2–3 (RVR60)

²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

El mundo puede considerarnos la escoria de la raza humana, pero poseemos una sabiduría que los más educados del planeta, que no conocen a Jesús, no poseen. Conocemos a Dios y se nos ha dado una revelación de lo que Él ha hecho, de lo que está haciendo y de lo que hará.

Dios le hizo saber a José lo que estaba a punto de hacer y José se lo reveló al Faraón. Dios iba a enviar siete años de prosperidad y cosecha abundante y luego siete años de hambruna.

Este capítulo nos recuerda la soberanía de Dios para usar y controlar los elementos de la naturaleza para cumplir Su voluntad.

Este es otro ejemplo más de cómo la bendición de Dios sobre Abraham beneficia a toda la raza humana. Estos eventos globales, controlados y enviados por Dios, fueron todos el resultado de la gracia de Dios prometida a un hombre, Abraham. José también llegó a ser beneficiario de la promesa a través de la fe.

En el curso de la historia, Dios ha movido cielo y tierra muchas veces para asegurarse de que Su Hijo naciera en la raza humana de los descendientes de Abraham en el lugar correcto y en el momento correcto para cumplir Su plan de redención. El desarrollo de la historia humana es simplemente la ejecución del plan de redención de Dios, desde el

comienzo hasta el fin.

Por la fe, como José, nos beneficiamos personalmente de ese plan y de la gracia de Dios empezando con la salvación y terminando con la glorificación y la redención de estos cuerpos.

Conociendo la soberanía del Dios Todopoderoso, ¿cómo podemos dudar de Sus promesas dadas a nosotros?

Romanos 8:28 (RVR60)

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Quizás alguien preguntaría: "¿Cómo es posible que una hambruna devastadora que dure siete años sea la voluntad de Dios?" "¿Cómo podría un Dios amoroso enviar hambre a la raza humana?"

La raza humana ya estaba muerta en pecado y bajo la condenación de Dios. En Su gracia preservó vivos a Jacob y a su familia para dar vida eterna a todos los que creyeran.

Estoy impresionado con la fidelidad de José al señalar a todos al Dios de Abraham. No importaba si estaba hablando con la esposa adúltera de su amo, con un prisionero deshonrado o con el rey de la nación más poderosa de la tierra, José les señaló a Dios como la fuente de todo poder y sabiduría.

Romanos 1:14-17 (RVR60)

¹⁴A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

¹⁵Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio,

porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

José aconseja al rey que se prepare para la hambruna durante los años de abundancia nombrando a un hombre sabio para administrar toda la operación. Faraón eligió sabiamente a José. ¿Quién podría ser más sabio que aquel a quien Dios reveló el futuro?

Hay momentos en esta vida, aunque sean pocos, en que otros se den cuenta de la sabiduría que Dios nos ha dado, pero viene un día de reconocimiento para todos los hijos de Dios.

1 Juan 3:1-3 (RVR60)

¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Todos los hijos de Dios serán exaltados a un lugar de gloria y responsabilidad en el reino eterno de los cielos. Nuestra posición y medida de gloria en ese reino ahora están determinadas por nuestra fidelidad de ser un ejemplo fiel de alguien que vive por fe en la revelación de la voluntad de Dios, tal como lo hizo José.

Había muchos oficiales y gobernantes en el reino de Faraón, pero José fue exaltado como

segundo al mando. Todos los creyentes tendrán parte en el reino de Cristo, pero los fieles que vivieron por la fe y la obediencia serán exaltados junto a Jesucristo para reinar con Él como coherederos.

Apocalipsis 19:7-8 (RVR60)

⁷Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Cuando llegó el tiempo de Dios, el ascenso de José al poder fue rápido y completo. Dios le dio a José mucho más de lo que había perdido. Le da esposa e hijos. Manasés significa “olvidar.” Efraín significa “fructífero.” Cuando Jesús venga, olvidaremos el sufrimiento de esta vida de fe y cosecharemos el fruto y recompensa de gloria en la eternidad.

Romanos 8:18 (RVR60)

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Juan 15:1-8 (RVR60)

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el

pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Si vivimos por fe y permanecemos en Cristo, tendremos una cosecha abundante de frutos espirituales en nuestra vida y en la vida de los demás que abundarán para la gloria de Jesucristo.

La historia de José debería hacernos regocijar porque será nuestra historia cuando Jesús venga.